



Sanchez Moreno

La plaza de La Barrera y un detalle de la fachada lateral de Santo Domingo de Guzmán.

Lucena: sabiduría del pueblo viejo

MIGUEL MOLINA RABASCO

Sabiduría de pueblo viejo. Sabiduría formada, como el vino añejo, en reposo y quietud de lentos días. Sabiduría con el sabor vario de imprevisitas mescolanzas, que han dejado depósitos impalpables, decantados por el

humano. *Prudentia, divitia, quae sine figura fisica, tiene unas exigencias derivadas de su naturaleza que reclaman atención: Para ello labra la tierra, cultiva el bíblico oliva, cria, en silencio fecundo, el vino que alegrará su descanso...* No hay casualidad en que los más destacados productos del suelo lucenino nos sugieran recuerdos del Antiguo Testamento ¡Vino y aceite! Alimento y ofrenda.

de Pedro Recio de Agüero —torturador de Sancho en su insulania— ni el inquietante del doctor Faustó; no es, tampoco, el de las versiones actuales de aquellos en el tecnócrata o el especialista; su saber es más humilde pero a la vez más amplio, más universal. Es un saber estético a lo Séneca, gustador de la vida con serena dignidad: un saber práctico y poético a lo Barahona de Soto: un saber que si no tiene el brillo fulgurante de la genialidad, posee en cambio un justo equilibrio entre inteligencia y experiencia. Precisamente la experiencia e inteligencia que otorga el hecho de haber sido cobijo de civilizaciones distintas: romana, árabe, judía...

Sabiduría de pueblo viejo, de pueblo que ha vivido mucho. Tiene, por tanto, esa liberalidad y comprensión que nace del contacto con culturas y gentes extrañas; el escepticismo benévolo de quien ha saboreado un protagonista humanístico importante con su escuela talmúdica del siglo XI y conoce, con su pérdida, lo transitorio y relativo de toda gloria, conocimiento y hecho



Fachada lateral de San Mateo.

Y esta luz se hace arte en el velón. En él lo práctico se encubre, se disimula con el adorno, la filigrana y el arabesco; la belleza se erige en protagonista. Y el fin específico y primario de alumbrar, pasa a humilde segundo término, a misión subalterna. Transformarlo necesario en objeto artístico.

les y estéticos que es preciso atender con la misma premura. En el velón se conjugan ambos fines de manera perfecta: lo bello y lo útil se funden, se aunan en artístico maridaje. Pero la sabiduría popular no es sólo cetera actitud ante la vida, ni seriedad para lo bello; ni tan siquiera experiencia histórica: es todo eso a la vez y algo más: algo inconcreto, sutil, que escapa a los recortes de toda definición. Y si sus cauces de expresión pueden ser varios, quizás ninguno más auténtico ni más frecuente que la forma de cantar.

El canto

El canto permite mostrar el alma popular con una pureza que no alcanzan ni la obra de arte, en gran parte visión del autor, ni la historia, en gran medida accidente y anécdota. Y ello, precisamente, porque el canto es medio espontáneo y anónimo, algo así como un bien comunal, apto para ser utilizado indiscriminadamente por quien lo precisa, para dar salida al dolor que oprime o al amor y la risa que hinchan el pecho. Lucena tiene, también, su modo peculiar de cantar. Un modo que puede ser ingenuo a la hora de expresar el primer amor, dolorido al recordar un desengaño, satírico sin amargura, al describir las miserias y debilidades de nuestro mundo... Todo ello es sugestiva sabiduría de un pueblo viejo.

Restaurante
Ballarín
Av. del Parque, s/n.
☎ 50 17 14 LUCENA (Córdoba)

HM
SALONES
HNOS. MONTIÑA
BODAS · CONVENCIONES · COMUNIONES · FIESTAS · CONGRESOS
Ctra. de La Estación, nº 5
☎ 50 00 49
14900 LUCENA (Córdoba)

JIMÉNEZ
LUCENA
Juan Jiménez Cuenca, 17
☎ 50 25 35
LUCENA (Córdoba)